



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA



VICARÍA EPISCOPAL
para la Acción Pastoral
DIÓCESIS DE CIUDAD GUAYANA

La Pasión del Señor en Familia



Domingo de
Ramos
05.04.2020

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

INTRODUCCIÓN

Vamos a iniciar nuestro momento de oración familiar en este Domingo de Ramos de la Pasión del Señor. Es la puerta de la Semana Santa. Se conmemora la entrada de Jesús en Jerusalén, su Pasión y Muerte en Cruz. Por eso vamos a meditar el texto Bíblico que nos narra todos estos acontecimientos entorno a nuestro Señor Jesucristo. Que Dios nos guie fortaleciendo nuestra vida familiar durante estos días de La Semana Santa y celebración del Santo Triduo Pascual con Jesús.

Inicia quien dirige el momento del encuentro familiar: Oramos a una Voz:

Dios Padre, que quisiste que tu Hijo, nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para darnos ejemplo de humildad, concédenos seguir las enseñanzas de su pasión de modo que merezcamos participar de su gloriosa resurrección.

R// Te lo pedimos Señor.

Invocamos al Espíritu Santo con la oración que sigue, con cualquier otra oración o con un canto, que sean referidos al Espíritu.

Oh, Espíritu Santo,
Amor del Padre y del Hijo.

Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios
bien de las almas y mi propia santificación.

Espíritu Santo,
dame agudeza para entender,

capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar,
dirección al progresar
y perfección al acabar.

Amén

(Cardenal Verdier)

Leemos la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (Mt 27,11-54)

Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús respondió: “Tú lo has dicho”. Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato: “¿No oyes todo lo que dicen contra ti?” Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos: “¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?” Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia.

Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle: “No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?”, Ellos respondieron: “A Barrabás”. Pilato les dijo: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?” Respondieron todos: “Crucifícalo”. Pilato preguntó: “Pero, ¿qué mal ha hecho?” C. Más ellos seguían gritando cada vez con más fuerza: “¡Crucifícalo!”

Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: “Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes”. Todo el pueblo respondió: “¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio, a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo: “¡Viva el rey de los judíos!” y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, “Lugar de la Calavera”, le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: ‘Éste es Jesús, el rey de los judíos’ Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole: “Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”. También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo: “Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho; ‘Soy el Hijo de Dios’”. Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte

voz: “*Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?*”, que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Algunos de los presentes, al oírlo, decían: “Está llamando a Elías”. Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron: “Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo”. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

(Hacemos silencio por un instante meditando en la muerte de Jesús).

Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

Compartamos en familia las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es lo que más me llama la atención del texto?
2. ¿Cuál es el personaje que más me impacta y por qué?
3. ¿Qué siento que me dice Dios a través de este texto hoy en día?
4. ¿Qué oración brota de mi corazón a la luz del texto? *(se recomienda que la pongamos por escrito)*. Compartimos nuestra oración.
5. Hagamos una oración que resuma las oraciones de la familia *(se recomienda que la pongamos por escrito)*.
6. ¿Qué cambio de vida me pide Dios con este texto y qué estoy dispuesto a hacer de ese cambio, especialmente en esta Semana Santa y Santo Triduo Pascual?

Continuamos recitando el Salmo 21:

R// Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen: “Confiaba en el Señor, pues que él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre”. **R//**

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros. Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden contar todos mis huesos. **R//**

Reparten entre sí mis vestiduras y se juegan mi túnica a los dados. Señor, auxilio mío, ven y ayúdame, no te quedes de mí tan alejado. **R//**

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo; glorifícalo, linaje de Jacob; témelo, estirpe de Israel. **R//**

V// El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R// Amén

*Finalizamos nuestro encuentro con la **Oración por la Semana de la Fraternidad***

Señor Jesús, enséñanos a tener un corazón dispuesto a donarse por nuestros hermanos, que sepamos dejar a un lado nuestros propios intereses y dar paso a la alegría fraterna que debemos vivir como iglesia local.

Concédenos la gracia de vibrar a una sola voz, sintiéndonos hermanos que necesitan los unos de los otros, para construir un mundo mejor, más humano. Donde sepamos ser consciente de nuestra filiación divina, de esa paternidad común que nos hace llevar a la fraternidad universal.

Señor Jesús ayúdanos a ser constructores de puentes de reconciliación, de cercanía y de esperanza, con la certeza de forjar una nueva sociedad, donde prevalezca el amor, la verdad y la libertad, donde cada hermano pueda vivir en armonía consigo mismo y con los demás, para que florezca un nuevo horizonte cargado de un inmenso Espíritu fraterno.

Señor Jesús ayúdanos. Amén.



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA

www.diocesisdecidadguayana.org.ve
f @ DiocsCiudadGuayana t @DiocsCdGuayana